

COROMINAS

La primera necrópolis megalítica del litoral malagueño*

José Suárez, Luis-Efrén Fernández e Ildefonso Navarro Luengo

Arqueólogos

RESUMEN

El descubrimiento de la primera agrupación en necrópolis dolménica de la Costa del Sol, en concreto en el paraje nombrado Corominas, en el término municipal de Estepona, tiene una importancia trascendental por las circunstancias que han rodeado a su prospección y resultados, con la conservación del yacimiento tras su traslado a un centro de interpretación construido ex profeso en el parque de Los Pedregales en las afueras de la ciudad, lo que supone todo un hito de gestión patrimonial en Andalucía. También tiene un significado histórico muy importante por el vacío casi total de yacimientos documentados de la época en la zona litoral de nuestro entorno, por su grado de monumentalidad, y por la riqueza de datos que van a suponer un importante aporte de información para futuras investigaciones.

ABSTRACT

The discovery of the first group pertaining to dolmens necropolis of the Costa del Sol, particularly in the place named Corominas, in Estepona's municipal area, takes a transcendental importance as the circumstances that surround its exploration and findings, with the conservation of the deposit after its movement to a center of interpretation constructed exclusively in "Los Pedregales" park, in the suburbs of the city, are the greatest steps made in patrimony in Andalucía. Also it has a very important historical meaning by the almost total lack of deposits documented at the time in the coastal area of our surroundings, by its degree of monumentality, and by the wealth of data that is going to provide an important contribution of information for future investigations.

EL HALLAZGO

Durante la realización de los trabajos de prospección y seguimiento arqueológico derivada de las investigaciones sobre el Patrimonio Histórico incluidas en el Estudio de Impacto Ambiental de la Autopista de Peaje de la Costa del Sol, tramo Estepona-Guadiaro, tuvimos la fortuna de descubrir la que podemos considerar primera agrupación en necrópolis dolménica de la Costa del Sol. El Proyecto de investigación arqueológica, gestionado por la vía de urgencia, fue sufra-

gado íntegramente por los responsables de la obra, Ferrovia-Agromán, correspondiendo a Taller de Investigaciones Arqueológicas la realización del mismo.

En el paraje conocido como Corominas, situado en las inmediaciones del arroyo Enmedio, se localizaron dos yacimientos, denominados Corominas I y Corominas II. En el primero de ellos se documentaron los restos emergentes de un importante asentamiento medieval, fechable entre los siglos XII-XIII, y de un sector de aprovecha-

* Este artículo corresponde a la ponencia presentada el día 12 de febrero de 2002 en el salón de actos del colegio "Bocanegra", en el ámbito de las III Jornadas de Patrimonio Histórico organizadas por la asociación Cilniana, con la colaboración del Centro de Profesores Marbella-Coín.

miento de sílex a lo largo de diversas fases de la Prehistoria Reciente. En el espacio que denominamos Corominas II los trabajos de prospección superficial identificaron indicios de ocupación desde la Prehistoria Reciente hasta época romana.

La primera de las localizaciones no se veía afectada directamente por las obras de la autopista, por lo que se dictaminó la realización de vigilancias y seguimientos arqueológicos de los movimientos de tierra a realizar en sus inmediaciones, que garantizaran su preservación. En el caso de Corominas II, la afección era directa sobre el sector de localización de las mayores concentraciones de materiales arqueológicos en superficie, por lo que se contempló la necesidad de una investigación previa a la realización de cualquier movimiento de tierra.

Los trabajos de Intervención Arqueológica de Urgencia se llevaron a cabo entre los años 2001 y 2002, y permitieron la localización de una espectacular necrópolis megalítica, con cinco sepulcros conservados, restos de enterramientos de época campaniforme, así como indicios, sumamente alterados por la erosión de un yacimiento de época romana. En este caso también se identificó parte de una necrópolis, pudiendo documentarse al menos una tumba fechada en el siglo III d.C.

Una vez concluida la investigación, dada la singularidad de los hallazgos, así como su buen estado de conservación, y teniendo en cuenta la inviabilidad del cambio de trazado por condicionantes técnicos y debido a lo desarrollado de los trabajos de la autopista en el resto de los sectores inmediatos, se propuso como solución la conservación de los restos evitando la afección al subsuelo.

No obstante, al no poder garantizarse que la superposición del trazado a los sepulcros pudiese acabar afectándolos, por iniciativa del Ayuntamiento de Estepona, y con la autorización de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, se optó por su traslado para su remontaje en un edificio expresamente diseñado que permitiese su exposición y dotar a los restos de auténtico rendimiento social y didáctico.

El lugar de localización original de las tumbas quedó, no obstante, protegido, señalizado y georeferenciado previamente a su colmatación,

con el objetivo de facilitar, si se considera oportuno en el futuro, en caso de quedar en desuso la Autopista, su reubicación en la posición original.

A fecha de redacción de este trabajo, ya se ha iniciado la construcción del edificio, sufragado por Ausol, con fondos procedentes del 1% cultural de la obra. En este lugar serán expuestos todos los hallazgos muebles localizados en las tumbas, y se podrá realizar una aproximación al territorio durante la Prehistoria Reciente, acercándonos al conocimiento del paleopaisaje, aprovechamiento de los recursos del medio (agricultura, ganadería, materias primas), yacimientos coetáneos, etc.

EL PAISAJE MEGALÍTICO

El yacimiento que hemos denominado Corominas II se sitúa sobre un espolón de origen calizo labrado por el cauce del arroyo Enmedio, proyectado hacia el sur del Cerro Corominas.

En el ámbito geomorfológico, las sierras del litoral se forman en plena etapa tectónica de la cordillera Bética, en el Mioceno, hace unos 20 millones de años. Fruto de los levantamientos y fracturas acontecidos en la placa del Mar de Alborán se conformó el relieve actual, caracterizado por la presencia de sectores diferenciados, dominando la existencia, en corto espacio, de sierras con gran altura, que conllevan la ausencia de grandes playas en el litoral (Serrano, 1999), con avances importantes al interior por la depresión de Fuengirola y el sector de Manilva.

La presencia de materiales anteriores y posteriores a la orogenia, condicionan las características de la costa. Entre Guadiaro y la localidad de Estepona, el dominio de arcillas y areniscas procedentes de las Unidades del Campo de Gibraltar, dan lugar a la presencia de un relieve alomado en las cercanías de las costas.

Las litologías predominantes que se depositan en estas áreas son limos micáceos, margas y hacia los bordes de las cuencas, detritos más groseros. Los depósitos cuaternarios se limitan a rellenos aluviales en los valles de los ríos y arroyos actuales (Serrano, 1993). El potencial agrícola del sector, al menos para la producción cerealística, se concentra en estos terrenos de aluvión, donde están presentes los mejores suelos.

Los trabajos de Intervención Arqueológica de Urgencia se llevaron a cabo entre los años 2001 y 2002, y permitieron la localización de una espectacular necrópolis megalítica

En cuanto a la vegetación, se ha podido documentar, aunque en fechas algo posteriores, la existencia de un encinar con presencia de pinos carrascos, maquis, lentiscos y enebros, paisaje que debió rodear al yacimiento.

Sobre el clima dominante, como ya han apuntado otros investigadores, podemos indicar que pertenece al subtropical mediterráneo, con tiempos lluviosos durante el invierno y secos en verano. En el sector más litoral, se conocen hasta siete meses áridos al año, aumentado las lluvias desde el Este hacia el Oeste, con el máximo en el entorno de Guadiaro, donde se reducen a cuatro meses áridos.

La existencia de las sierras litorales, Sierra Bermeja y Sierra de La Utrera, que en ocasiones se elevan a más de 1.000 m.s.n.m., confiere a la comarca una geografía muy quebrada, hecho acentuado por la presencia de gran número de cursos de agua estacionales, con orientación general norte-sur –entre los que destacarían los ríos Padrón, Manilva y Guadiaro–, e importantes arroyos, como los de Enmedio, Vaquero, del Beneficiado y de Jordana, que han generado amplias vegas con grandes posibilidades agrícolas.

El área sometida a estudio se encuentra precisamente en el espacio prelitoral generado por el ondulado piedemonte de las sierras del cordón litoral, definido por un relieve suavemente alomado que gana cotas de cierta altitud de forma progresiva. Este piedemonte, en el caso de las áreas de Corominas y Lomo Redondo, se forma por la adición de varios klippes embolados en los mantos alóctonos que constituyen el flysch de la Unidad Algeciras.

Para el caso concreto de Corominas, la elevación principal se encuentra conformada por una dorsal cuyo cordón tiene su génesis en la sucesión de estos klippes. Litológicamente podemos generalizar su composición en una estratigrafía de componente calcáreo (calizas esparíticas), con una base de conglomerados de brechas y pudingas que consolidan materiales silíceos (sílex, sílexitas y protocarcitas), así como calizas y areniscas.

LA HISTORIA DEL POBLAMIENTO

Hasta el momento de redacción de estas líneas, el ámbito occidental de la provincia de Málaga en que se enmarca nuestro yacimiento, dispone de un número de datos relativamente escaso para la comprensión de los procesos de humanización del territorio a lo largo de las etapas no escritas de nuestra Historia.

Por el momento sólo disponemos de datos fragmentarios e inconexos que nos hablan de la presencia de actividad durante el Paleolítico (desde el Musteriense al Auriñaciense), con evidencias que se reducen a la presencia de restos de talla laminar y nuclear relacionada con pequeñas terrazas aluviales generadas por la red de arroyos que descienden desde el cinturón de sierras litorales. Por el momento, salvo su segura filiación paleolítica, es poco lo que podemos decir de este poblamiento antiguo (Fernández et al., 2002).

Para la Prehistoria Reciente, durante la última década se ha podido documentar un poblamiento litoral y prelitoral más denso de lo que en un principio cabría esperar, que responde a las etapas de transición entre el Neolítico, representado por la vecina cueva de Gran Duque (Ferrando, 1988), aún falto de prospecciones y trabajos sistemáticos que contribuyan a una caracterización clara de la etapa, y el inicio del Calcolítico.

Durante la prospección de la infraestructura vial se descubrieron varios yacimientos de esta época, como Arroyo Vaquero y Lomo Redondo, situados en el entorno definido por los arroyos Vaquero y Enmedio, área poblada en estos momentos muy posiblemente en función de la facilidad de acceso a recursos bióticos y abióticos de todo tipo, así como por la disponibilidad de un territorio amplio y bien conectado tanto hacia el medio marino como hacia el *hinterland* inmediato.

La reciente línea de prospecciones sistemáticas iniciadas por parte del equipo firmante de este informe, junto con resultados obtenidos por este trabajo modifican substancialmente el número y tipología de yacimientos de esta época, por lo que, una vez la investigación profundice más sobre los mismos, será necesaria una lectura de conjunto de los mismos, que necesariamente habrá de modificar las antiguas teorías, expresadas sobre un volumen de yacimientos mucho menor.

Para el caso que ahora nos ocupa, Corominas II, la excavación ha revelado datos que inicialmente no se esperaban en función de los materiales observados en superficie, que básicamente transmitían la presencia de restos de una importante actividad productiva de talla lítica, con una cronología bastante clara, a caballo entre el Neolítico y el Calcolítico. Casi con seguridad, ya supusimos en un principio el vínculo existente entre esta zona de talla lítica y la serie de asentamientos que por superposición y adición han generado un hábitat del Calcolítico Antiguo,

en el Lomo de la Alberica, sobre las suaves colinas de los arroyos Vaquero y Enmedio en las inmediaciones de la costa. Ninguno de los restos recuperados en superficie hacía prever la posibilidad de una necrópolis megalítica y mucho menos aún la presencia en el mismo espacio de otra correspondiente a la etapa campaniforme.

DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS EFECTUADOS

La excavación ha permitido conocer la secuencia estratigráfica dominante en el área del yacimiento afectada por el trazado de la autopista.

En general se ha podido observar la emergencia generalizada del sustrato rocoso, de naturaleza caliza. Con una potencia máxima de cuarenta centímetros, en la mayoría de los sectores investigados, apenas se alcanzan los diez o veinte centímetros de colmatación.

Se identifica, de forma generalizada a todos los sondeos, la existencia de un estrato (E.1) de naturaleza húmica, con cerámica contemporánea, así como material residual de época romana y de fases adscribibles a la Prehistoria Reciente.

Se vincula su génesis a procesos erosivos, motivados por transformaciones antrópicas en el paisaje inmediato.

Tanto los restos estructurales como el sistema estratigráfico se encuentran completamente mediatizados por la fisiografía del relieve, pequeños resaltes escalonados que descienden desde el núcleo elevado del klippe, limitados al oeste por el cañón tallado en las calizas por el arroyo de Enmedio y al este por las líneas de arroyada menor que descienden desde Corominas.

El buzamiento de dirección norte-suroeste de la estratigrafía de los mantos calizos ha generado desplomes gravitacionales muy frecuentes, que, conjuntamente con unas vías de disolución favorecidas por las diaclasas generadas por fracturas irregularmente repartidas en sentido norte-sur, han generado un relieve con un marcado aspecto ruiniiforme.

La excavación permitió descubrir unos fenómenos erosivos de ladera muy acusados, con una gran movilidad por desplazamiento en masa y reptación de abundantes clastos angulosos de

tamaño medio que tapizan unos suelos raquíuticos que, por término medio sólo ofrecen un horizonte húmico de matriz arcillosa, con una potencia media que raras veces supera los 0.30 metros, salvo en aquellos puntos en que las fisuras y diaclasas ensanchadas por disolución, profundizan en la roca madre.

La zona afectada por la presencia del yacimiento tuvo una primera ocupación marcada por la actividad extractora y transformadora de los recursos litológicos silíceos que se localizan en los conglomerados de la base del klippe. Se trata de sílex poligénico de gran calidad, con colores que oscilan entre el gris y el rojo jaspeado, escasamente deshidratados en su conjunto, presentándose bajo la forma de grandes y medianos nódulos insertos en el conglomerado, aunque también hemos podido comprobar la presencia de liditas en formación tabular, a veces con notables espesores.

La abundancia de restos de talla y la gran dispersión que presentan sobre el terreno parecen indicar una explotación y transformación *in situ* posiblemente efectuada durante un período temporal prolongado, que afecta a las etapas terminales del Neolítico y las fases más tempranas del Cobre.

En este sentido hemos de apuntar que la técnica del proceso de talla revela un predominio de la industria laminar leptolizada que genera unos soportes líticos a base de láminas cortas de sección triangular o trapezoidal, con retoques marginales y de uso, sobre los que ocasionalmente aparecen truncaduras generadas por fractura transversal regularizada por medio de retoques abruptos. Estas piezas se extraen a partir de núcleos prismáticos y, en casi todos los casos, la pátina untuosa revela un tratamiento térmico leve y regular del material anterior a su procesado. Este tipo de industria caracteriza con bastante precisión la etapa de transición entre Neolítico y Calcolítico (Márquez et al., 2000).

Carecemos de elementos para fijar un establecimiento ocasional o permanente en el entorno que pudieran haber ocupado los responsables de la talla. Esta circunstancia, aunque no es descartable, parece improbable, dada la proximidad del asentamiento recientemente localizado en la Loma de la Alberica, ubicado a un kilómetro al sur de la zona de talla y con quien comparte cronología.

Sepulcro 1

La fuerte incidencia que ya hemos señalado que tienen los procesos erosivos sobre esta

La excavación ha permitido conocer la secuencia estratigráfica dominante en el área del yacimiento afectada por el trazado de la autopista

ladera ha supuesto un gran deterioro de su cobertura tumular, que se ha evidenciado gracias exclusivamente a la conservación de una hilada de grandes mampuestos dispuestos peristálticamente al sepulcro.

Para su construcción se aprovechó la presencia de una ancha diaclasa de fractura que se abre en la roca base, adaptándose los ortostatos al perímetro interno de la fisura. Cabe suponer que la cubierta y estructura tumular se encontrarían elevadas a partir de la cota de superficie original del terreno rocoso. No obstante estos condicionantes físicos, podemos hablar de un pequeño sepulcro de corredor con cámara diferenciada, la cabecera presenta morfología poligonal, diferenciada por una puerta de acceso definida por dos estrechos ortostatos verticales que constituyen las jambas que dan acceso a una verdadera cámara funeraria.

Por lo que respecta a las losas de cubierta, han desaparecido y sólo tenemos indicio real de una pequeña parte de la losa de cubierta correspondiente a la cabecera, que aparece fracturada y vencida en el interior del sepulcro. Todo parece indicar que las restantes piezas de cubierta fueron expoliadas de antiguo.

Técnicamente se trata de un sepulcro ortostático, aunque parcialmente la zona de corredor presenta alzados laterales de mampostería a seco. Esta circunstancia no es extraña en los enterramientos de este tipo más cercanos a la costa, tal y como se ha verificado recientemente en el último sepulcro documentado del Tesorillo de La "Llaná", en Alozaina (Fernández y Márquez, 2001).

Por lo que respecta al ritual funerario, se trata de inhumaciones múltiples secundarias o terciarias, alojándose los restos óseos toda vez que ya se había efectuado el descarnado previo de los cadáveres. En cualquier caso, los enterramientos se efectuaron en el espacio de cámara definido, situando los cráneos de forma perimetral y apilando los huesos largos correspondientes a las extremidades apilados contra los laterales y los ángulos de la cabecera. El espacio central se destinó a los restos óseos más cortos. Por todo ajuar se han documentado una cincuentena de cuentas discoidales de caliza en la zona de la cabecera y, como material exótico,



Sepulcro 1

en el acceso se localizó una cuenta de material verdoso, probablemente variscita.

La excavación del corredor aportó un número muy escaso de materiales, la mayor parte de los cuales proviene de la colmatación generada por la erosión de las áreas superiores una vez perdidas las cubiertas.

Tanto el suelo del corredor como el de la cámara se encontraban pavimentados con grandes losas de material calcáreo, presentando el corredor cierta inclinación para generar una rampa descendente desde el acceso a la pieza que ejerce las funciones de umbral de acceso a la cámara, quedando el piso de la cámara ligeramente más elevado.

Los trabajos de desmonte del sepulcro destinados a evitar su destrucción nos han facilitado el acceso a los niveles de preparación de la estructura, rebajes interiores y zanjás de inserción de los ortostatos. Estos niveles se caracterizan por un sedimento finamente decantado con abundante composición orgánica, lo que le confiere un color negruzco con la particularidad de portar abundantes restos óseos muy astillados y fracturados acompañados por un elevado número de microlitos geométricos, trapecios en su mayor parte, que podrían indicar una utilización también funeraria previa del espacio, o bien podría explicar la utilización mixta de la técnica ortostática y la mampostería como una modificación (reparación o reedificación parcial o total del sepulcro). En cualquier caso y a falta de estudios más detallados, no descartamos la existencia de dos fases antiguas dentro de lo que sería el marco cronológico de los enterramientos megalíticos.

A la vista de estos resultados iniciales se aplicó un proceso de excavación en zanjás que

permitiera documentar los niveles de hábitat y necrópolis observados.

No obstante, el hallazgo más relevante, que al tiempo ha probado la fiabilidad de los planteamientos teóricos del sistema de diagnóstico mediante zanjas, ha sido el descubrimiento de cuatro nuevas estructuras megalíticas funerarias. Su aparición se produce en una zona cuya fisiografía original debió de mostrar cierto escalonamiento, lo que quizá ha forzado la ubicación de unas estructuras en la inmediatez de las otras, tal vez ante la ausencia de espacio útil para la instalación de los sepulcros en una ladera cuyas formas originales deben distar bastante de la apariencia actual.

El equipo excavador, consideró necesario, habida cuenta de lo antedicho, abrir un corte en extensión denominado Corte 9 (que agrupa parcialmente las zanjas 1 a 7, 10, 12 y 17), donde han quedado incluidos los cuatro sepulcros, y ha permitido observar las relaciones existentes entre los restos conservados de sus estructuras tumulares.

Al igual que sucedía en el caso del sepulcro 1, se trata de estructuras de pequeñas dimensiones, cuya longitud total en ningún caso supera los 6 metros. Las principales diferencias respecto al primero descubierto han sido la conservación parcial de los sistemas de cubierta y su sistema constructivo, exclusivamente mediante el empleo de ortostatos.

Otro de los objetivos que pretendíamos cubrir en relación con el sepulcro 1 consistía en aclarar el acceso al sepulcro 1 y comprobar si el pequeño amesetamiento situado al sur de dicho sepulcro, despejado por el desbroce, presentaba, o no, nuevos enterramientos megalíticos y/o restos sedimentarios correspondientes al asentamiento campaniforme. Para cubrir este objetivo se abrieron un total de 5 zanjas al sur del Corte 2, dispuestas en sentido norte-sur. Su apertura



Detalle Sepulcro 1

reveló una disposición subhorizontal de las calizas de base sobre las que no se han localizado restos del hábitat campaniforme, aunque sí hemos podido constatar la excepcional conservación de un estrecho atrio, de planta ligeramente abocinada, parcialmente rebajado en la roca madre, que conserva una pavimentación mediante losas de mediano tamaño, que confieren ahora al sepulcro una mayor monumentalidad. En este sector se encuentran materiales arqueológicos que deben de provenir del saqueo del ajuar del sepulcro, habiéndose localizado varios ejemplares de hachas de las denominadas "votivas", fabricadas en diabasas y sillimanita procedente de los mantos alpujárrides de la geología local.



Hacha de piedra

Sepulcro 2

Es el de menores dimensiones de los que hemos podido documentar. Se encuentra al norte del Corte 9. Desde el punto de vista constructivo podemos definirlo como una galería ortostática, sin que pueda reconocerse ningún tipo de segmentación interna del espacio, aunque, eso sí, la mayoría de los restos antropológicos se localizan en torno a la cabecera.

Conservaba dos de las losas de cubierta, las que cerraban el ámbito de la cabecera y la zona central de la tumba. La cubrición del acceso se hallaba perdida por completo, posiblemente como consecuencia de un saqueo antiguo. Esto parece evidente ya que la losa que actúa como puerta del acceso permanece en su sitio, al igual que la oclusión exterior de la misma (por apilamiento intencional de grandes cantos).

No conserva restos de la superestructura tumular, aunque debió tenerla, afectada por la presencia del hábitat del Calcolítico con campaniforme, como sugiere la presencia de restos del mismo, muy alterados por la erosión, justamente al norte de su emplazamiento. Para su construcción se efectuó una excavación, con igual forma que

la su planta, generándose toda una serie de ranuras perimetrales en que se insertaron lajas ortostáticas de caliza local, largas y estrechas, muy frágiles, máxime si se comparan con el espesor de las calizas masivas de que se obtuvieron las losas de la cubierta. Posiblemente esta endeblez, y el peso estructural que suponía la cubrición en sí misma, provocó ya en la antigüedad la fractura de los elementos sustentantes, deformando el aspecto general del sepulcro.

De cualquier manera, el hecho de que se encuentre inserto en el sustrato sin ningún tipo de contrafuerte exterior, unido al peso de los dinteles, provocó desde su erección la inestabilidad estructural del sepulcro.

El proceso de excavación, demostró que los niveles funerarios y ajuares han sido alterados posteriormente a su deposición original, apareciendo un único relleno sedimentario (E.10) de matriz arenosa fina, muy carbonatada por los procesos de descalcificación de las margocalizas circundantes. Los restos óseos, correspondientes por el momento a un mínimo de cuatro o cinco individuos, presentan una mayor concentración en torno a la cabecera y aparecen irregularmente distribuidos de muro a techo en el metro y veinte centímetros de potencia del nivel funerario.

Una de las alteraciones más significativas que hemos podido apreciar en esta tumba es la existencia de una inhumación individual que se ubicó justamente en la zona cenital del túmulo, de manera que la fosa excavada para efectuar el enterramiento alcanzó la losa de cubierta de la cabecera, sobre la que se depositó el cadáver, presumiblemente en posición fetal fuertemente flexionada, dato que no podemos comprobar con total certeza ya que el desplazamiento de la losa generó una alteración postdeposicional de los restos esqueléticos que, a su vez, han sido parcialmente barridos por la erosión reciente. Aunque no es excepcional este tipo de reutilizaciones funerarias del túmulo, que no del sepulcro, no es infrecuente en época campaniforme. Es de suponer que los restos sedimentarios del hábitat campaniforme localizados al Norte tengan relación con la ya clásica forma de sepultarse en estos asentamientos del Cobre final, tanto en el interior de las estructuras de habitación como en su perímetro.

El ajuar recobrado en el momento de redacción de este documento consiste básicamente en elementos cerámicos muy fracturados junto con algunos restos de ornamentos personales correspondientes a colgantes cuyas cuentas se fabricaron sobre conchas marinas del género *Conus*, perforadas en su vértice.

Una mayor precisión cronológica, desde el punto de vista de la datación relativa, se obtiene de los elementos líticos depositados como ofrendas. El más significativo que podemos mencionar es un ejemplar

completo de lámina de sílex que presenta la clásica incurvatura en su perfil longitudinal y sin retoques en sus filos (lo que entre muchos especialista ha generado la opinión de considerarlos elementos manufacturados con fines exclusivamente funerarios, ya que, por otra parte, raras veces se localizan en ambientes de hábitat). Desde el punto de vista de los conceptos



Sepulcro 2

tecnológicos de la talla lítica, se demuestra el paso entre los procesos de desbaste propios del Neolítico y los grandes núcleos laminares en que la preparación de crestas facilita la extracción de grandes elementos, como éste, que posteriormente son transformados.

La existencia de un microlito geométrico, de los que habitualmente vienen considerándose armaduras de flecha, resulta un exponente ciertamente arcaizante parte de un ajuar típico de los enterramientos dolménicos en las serranías malagueñas.

Todas estas circunstancias nos posibilitan la datación de estas formas de enterramiento en una etapa temprana del Calcolítico malagueño.

Sepulcro 3

Se sitúa inmediatamente al sur del anterior y tiene la particularidad de mostrar una buena parte de la base de la superestructura tumular que lo protegía. Consistía ésta en anillos subcirculares configurados por grandes bloques calizos entre los que se disponían otros anillos más o menos concéntricos generados por la adición de bloques angulosos, también de naturaleza calcárea, de menores dimensiones. La presencia de esta estructura ha permitido que la mitad septentrional del sepulcro conservara in situ las cubiertas, mientras que el acceso y su zona central aparecen despejadas mostrando los ortostatos verticales que delinean su planta, así

como el sistema de pequeños bloques que actuaban como calzo y refuerzo de las losas de cerramiento.

Técnicamente, el sistema constructivo es similar al anterior, aunque en este caso el material de cantera muestra una mayor resistencia al tratarse de calizas esparíticas fuertemente cristalizadas. No obstante, el proceso de excavación ha permitido comprobar que en este caso el interior del sepulcro presenta al menos dos segmentaciones, una que marca el acceso al pie de la estructura y un pequeño espacio junto a la cabecera, definido por una delgada losa transversal al eje mayor de la estructura. La planta del sepulcro presenta cierto acodamiento en su extremo norte que parece indicar que los constructores de este sepulcro prefirieron desviar el eje de la edificación ante la proximidad del acceso al sepulcro 5 que muy posiblemente había sido erigido con anterioridad.

La excavación del sepulcro revela la existencia de un sedimento menos compactado que la E.10 (E.20 en este caso), al tiempo que también se ha revelado una típica forma de expolio, sobradamente documentada en otros casos peninsulares: la extracción de los ajuares depositados junto a las inhumaciones hasta el exterior de la estructura, donde fueron examinados y abandonados ya que la mayor parte de ellos carecerían de valor para los saqueadores. De este modo, tenemos que en el acceso, marcado por un estrangulamiento de los dos primeros ortostatos, se ha perdido la losa de cerramiento y sólo queda una de las grandes piedras de la oclusión exterior. En este sector del sepulcro se han hallado cuatro ejemplares de vasos cerámicos (dos ollas de paredes entrantes y dos pequeños cuencos hondos), que prácticamente se encuentran completos, salvo algunos fragmentos afectados por la erosión.

Por lo que respecta a los restos funerarios, hasta el momento, un mínimo de seis individuos aparecen irregularmente distribuidos a lo largo de la galería, sin conexiones anatómicas y con una disposición angular en el interior del sedimento, similar a lo observado en el sepulcro 2. Otra particularidad de este sepulcro es la presencia en la cabecera de un pequeño espacio, delimitado por una delgada laja vertical, transversalmente situada al eje principal, en cuyo interior han sido cuidadosamente alojados los cráneos y huesos mayores de las extremidades correspondientes, al menos, a cuatro de los individuos adultos sepultados. Esto revela, como también se observó para el sepulcro 1, que nos hallamos ante un ritual de enterramientos secundarios en los que el descarnado de los cadáveres se

produce con anterioridad al alojamiento definitivo de sus restos esqueléticos en el interior de los *dólmenes*.

Por lo que respecta a la cronología, tanto el ajuar cerámico como el propio ritual y la tipología del sepulcro, unidos a la presencia de una gran lámina de sílex (con más de 20 cm de longitud) hallada muy próxima al acceso, revelan también ese umbral laxo que marca el cambio radical que supone el paso del Neolítico a la Edad del Cobre.

Sepulcro 4

Es el más meridional del conjunto estudiado, al sur del sepulcro 3. Su descubrimiento quizás sea más llamativo de todos ya que la primera aparición de sus estructuras se correspondía con los intersticios de las cubiertas, lo que nos hacía augurar un buen estado de conservación. También se trata de una clásica galería malagueña, al igual que el número 3, pero con un grado de conservación, contra lo esperado, más deficiente.

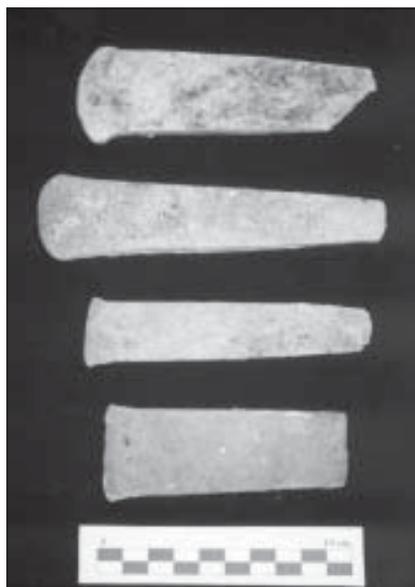
Su estructura tumular sólo conserva retazos inconexos de bloques menores e incluso, recientemente, ha sido alterada por el enraizamiento, en su lateral noroeste, de un lentisco cuyas raíces han provocado la fractura y el desplazamiento por presión de los ortostatos y los dinteles. En este caso, las cubiertas se han conservado casi de forma íntegra y sólo se aprecia la pérdida del cerramiento superior en la zona del acceso. Igualmente, la gran presión de las losas superiores y una técnica constructiva similar a las descritas, y ciertamente inapropiada para el tipo de terreno y material lítico utilizado en la construcción, ha provocado el colapso casi generalizado de los ortostatos laterales, lo que da a la planta resultante una apariencia de estrechez irreal. Solamente en el ámbito de la cabecera parece mantenerse parcialmente intacta la estructura original.

La excavación del espacio destinado a entierro demostró la alteración de los niveles funerarios y la aparición en franco desorden de los restos correspondientes a los ajuares relacionables con la primera fase de utilización. Lo más significativo ha sido el hallazgo de un pequeño plato de perfil sencillo, más próximo en lo tipológico a una gran escudilla. Se encuentra íntegramente conservado y aparece sobre un ortostato del lateral occidental, lo que revela su extracción y posteriormente, tras su examen, su abandono en el exterior de la estructura, al igual que sucede con varios de los elementos líticos pulimentados, hachas y azuelas ejecutadas en ofitas y diabasas de grano fino de origen alpu-

járride y maláguide locales, que también se encuentran en la zona de acceso al sepulcro.

En este sentido resulta relevante comprobar cómo la excavación de la zona central de la superestructura aportó la presencia de un enterramiento individual correspondiente a un individuo varón adulto. A pesar del fuerte índice de alteración, se ha podido comprobar que el sector inferior del enterramiento se encontraba en su posición original permitiendo deducir una posición en decúbito lateral izquierdo fuertemente flexionado. En relación con este enterramiento y posiblemente con algún otro que no ha podido documentarse con tanta claridad, se encuentran ajuares que claramente desentonan con los materiales asociados normalmente a los primitivos constructores de este tipo de sepulcros. Se trata claramente de ajuares de filiación campaniforme, un gran vaso con decoración incisa a base de bandas de zigzags y bandas de líneas incisas paralelas, relacionable con los estilos más avanzados que aparece junto a un zarcillo espiral de oro y varias azuelas de cobre que presentan sus filos ligeramente abiertos.

Para completar las pruebas que avalan la reutilización del espacio funerario inicial a lo largo de las etapas terminales del Calcolítico, hemos observado cómo la excavación de las áreas laterales cobijadas por los ortostatos laterales vencidos, presentaban grandes acúmulos desordenados de ajuares y restos óseos que ofrecen la apariencia de haber sido toscamente arrinconados para la inserción de las inhumaciones con rito individual. En estos cúmulos de materiales arqueológicos y antropológicos se localizan la mayor



Hachas de cobre

parte de los ajuares que apunta una mayor antigüedad, las grandes láminas de sílex y las puntas triangulares de base cóncava, junto con las hachas y azuelas de filos biselados, así como los restos cerámicos correspondientes a vasos que presentan paredes rectas o bien perfiles globulares.

Sepulcro 5

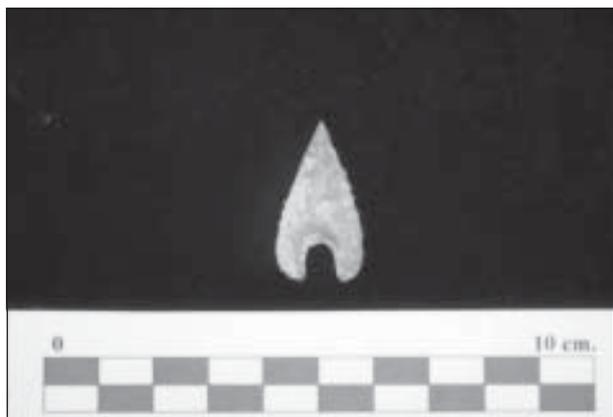
El último de los sepulcros documentados se localizó también durante la excavación de la gran área abierta tras la identificación efectuada por el sondeo en área previo. El sepulcro número 5 se localiza justamente entre las estructuras

de los sepulcros 2 y 3, encontrándose parcialmente cubierto por la base tumular del sepulcro 3, circunstancia que ha motivado su excavación en último lugar.

Estructuralmente se define también por una galería de tendencia ligeramente trapezoidal generada por la progresiva convergencia de los laterales desde la cabecera en dirección al acceso. También en este caso la construcción se realiza utilizando bloques ortostáticos exclusivamente.

En el caso del sepulcro número 5 no se han identificado alteraciones posteriores a su primera utilización, circunstancia que parece poder explicarse por la instalación cercana de las estructuras de los sepulcros 2 y 3. En cualquier caso también en el cinco hemos documentado las alteraciones generadas por la excavación de la estructura en un substrato margo-calizo inestable que ha generado presiones laterales que han tenido un doble efecto, vencimiento hacia el interior de la mayor parte de los ortostatos, lo que a su vez a generado el descalce de las losas de cubierta que, fracturadas, se han desplomado en buena parte en el interior del sepulcro. Estas circunstancias han contribuido a que el nivel de enterramiento colectivo, uno sólo en este caso, haya experimentado movilizaciones, fracturas y concentraciones de materiales y restos óseos, presionados por el desplazamiento de los ortostatos.

Todas estas alteraciones posteriores a la deposición inicial del enterramiento colectivo sólo permiten contemplar una única fase, circunstancia que podría estar ratificada por la homogeneidad de materiales, básicamente líticos ya que los cerámicos se encontraron sumamente fragmentados y afectados por la humedad. El ajuar



Punta triangular de flecha de sílex

lítico se ha limitado a unos escasos elementos geométricos y a las clásicas láminas de gran tamaño.

La necrópolis campaniforme

La secuencia prehistórica de Corominas culmina también con una utilización funeraria del espacio, en este caso vinculada a la etapa campaniforme, ya a caballo entre el Calcolítico y las etapas iniciales del Bronce.

Se han recuperado decenas de fragmentos, con decoraciones tanto incisas como impresas. Se encuentran asociadas a sectores con sedimentos orgánicos que rellenan algunas fisuras naturales del terreno, pudiendo tratarse tanto de fosas funerarias aisladas aprovechando las oquedades de la roca como de cúmulos erosivos por desmantelamiento de los enterramientos. En cualquier caso, las fracturas presentan escasos índices de rodamiento, lo que parece indicar un desplazamiento de trayectoria reducida. Los restos cerámicos se asocian tanto a material antroponológico fragmentario, sin conexiones anatómicas, seguramente procedentes del desmantelamiento erosivo de los enterramientos, como a paquetes de tierras cenicientas también muy alterados.

Las cerámicas campaniformes recobradas son en todos los casos formas abiertas, cuencos y pequeñas fuentes, con las clásicas decoraciones que caracterizan a los tipos que tradicionalmente denominamos Palmella, en función del yacimiento epónimo. En cualquier caso, se corresponden con los estilos avanzados. Los motivos básicos son ametopados, con zigzags y líneas incisas e impresas enmarcadas por bandas de líneas paralelas también incisas. Las fuentes presentan el ápice decorado con una banda en zigzag.

Posiblemente, el descubrimiento más destacable en esta etapa campaniforme ha sido la excavación de una inhumación relativamente bien conservada. El enterramiento se localizó a escasos metros al norte de la estructura megalítica 1 y consistía en una fosa excavada en el terreno hasta localizar un ligero hundimiento de la roca base sobre el que se acomodó el cadáver en posición de decúbito lateral izquierdo, mostran-

do las extremidades inferiores una fuerte flexión que confiere a la inhumación una clásica apariencia fetal. Las extremidades superiores se encontraban cruzadas sobre el pecho, también de manera bastante forzada. Este enterramiento campaniforme viene a sumarse a los descritos en los sepulcros 2 y 4.

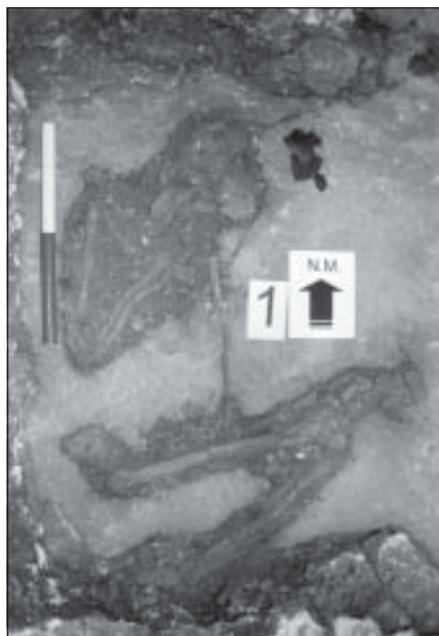
Pese a que la erosión de la ladera había comenzado a afectar al enterramiento (aparece a escasos 15 cm. de la superficie actual), aún conservaba junto a la cabeza los restos de medio cuenco hemisférico con decoración de tipo Palmella. El ajuar se completaba con una gran aguja de hueso (22 cm.) ejecutada sobre diáfisis ósea, también localizada próxima al cráneo.

En el entorno de Estepona, sólo el yacimiento de Los Castillejos, en el piedemonte de la sierra Bermeja (Navarro et al., 1993), había ofrecido hasta la fecha un poblamiento campaniforme clásico, sobre una elevación bien defendida y buen control del territorio y de las áreas de tránsito, no obstante, los materiales recobrados en Corominas apuntan a unos momentos más tardíos dentro del propio fenómeno campaniforme, más próximos al Bronce Inicial, si hemos de tener en cuenta las consideraciones generales que vienen efectuándose para Andalucía Oriental y Central, bastante ajustadas al ámbito malagueño (Rodríguez et al., 1992).

LAS PRIMERAS INTERPRETACIONES SOBRE LA NECRÓPOLIS

El yacimiento de Corominas, como el lector habrá podido observar a lo largo de estas líneas, presenta una secuencia cultural de gran amplitud temporal, evidentemente muy afectada por unos procesos erosivos naturales de gran energía que son los responsables del bajo índice de conservación de los depósitos arqueológicos, quizás con la única excepción que suponen las estructuras megalíticas, literalmente clavadas en la roca basal.

La gran abundancia de datos de elevado interés científico aportados por el registro arqueológico hacen necesario un protocolo de investigación intensivo, basado en estudios de detalle, analíticas a varias escalas, proceso que evidentemente implicará cier-



Sepulcro campaniforme

to tiempo hasta que sea posible efectuar interpretaciones que podamos elevar a definitivas. No obstante, las observaciones preliminares permiten apuntar una serie de líneas de trabajo que, sin duda, arrojarán nuevas luces, fundamentalmente sobre los fenómenos que se generan a lo largo del período que sirve de nexo entre lo que convencionalmente conocemos como Neolítico y la Edad del Cobre.

Las posibilidades apuntadas por el registro sobre una primera etapa de ocupación del área de Corominas enfocada hacia la explotación de los abundantes recursos silíceos del entorno; la más que plausible fasificación temprana del propio espacio funerario; la alta concentración de estructuras megalíticas en un espacio relativamente reducido y la continuidad de la ocupación del ámbito mediante la implantación de un hábitat campaniforme cuyos enterramientos incluso llegan a reutilizar los sepulcros, son circunstancias que sin duda hacen de Corominas un yacimiento único para la comprensión de los procesos evolutivos y de cambio a lo largo de la Prehistoria Reciente del litoral malagueño.

Es evidente que el hallazgo que mayor grado de vistosidad reviste, sin duda por el atractivo casi atávico que presenta tanto entre el público como entre los propios investigadores, ha sido el descubrimiento de la necrópolis megalítica. Éste, además de la importancia implícita en su condición de monumentalidad, viene a llenar el vacío que, hasta la fecha, presentaba el espacio costero malagueño. Con anterioridad a la excavación del grupo megalítico de Corominas, el megalitismo del litoral malagueño se limitaba a las antiguas noticias obtenidas a través de la información oral y el estudio de los materiales recuperados de una posible cámara sepulcral localizada en Haza Honda, en la Bahía de Málaga (Fernández, Baldomero y Ferrer, 1986). No hace mucho, este primer dato se completó con la excavación en Totalán del Dólmen del Cerro de la Corona, ubicado en un paisaje que, si bien no es estrictamente costero, sí muestra una proximidad, unas líneas de comunicación y una orientación que bien nos permiten admitir su adscripción a esta facies de megalitismo litoral (Recio et al. 1997 y 1998).

En cualquier caso, al margen de cualquier otro argumento de índole morfológico o de representatividad de los ajuares que acompañan al rito de inhumación colectiva, el caso de Corominas comparte características comunes a muchos de los sepulcros del interior malagueño, aunque todo apunta hacia un vínculo formal ligeramente más cercano a los enterramientos localizados en las depresiones y serranías occidentales malagueñas, sin que esto, en principio, arroje unas

conclusiones determinantes, ya que como últimamente viene quedando demostrado, aún son muchos los interrogantes planteados por el megalitismo malagueño.

La carencia de prospecciones e investigaciones encaminadas hacia este mundo concreto ha sido tal que, se han descubierto nuevos núcleos de enterramientos megalíticos en zonas cercanas a Corominas. En la zona de Casares se ha descubierto en fechas recientes otra necrópolis inédita que en principio, presenta grandes similitudes formales y de concentración de estructuras en un espacio relativamente reducido con los sepulcros de Estepona. Estos nuevos datos confirman que Corominas como necrópolis, y los sepulcros aisla-

La carencia de prospecciones e investigaciones encaminadas hacia este mundo concreto ha sido tal que, se han descubierto nuevos núcleos de enterramientos megalíticos en zonas cercanas a Corominas

dos que antes mencionábamos, sólo son por el momento la punta de un iceberg de un poblamiento que aún permanece inédito para la ciencia.

Corominas, aún debe responder, no sólo a la larga ocupación del yacimiento y a la variabilidad temporal de su funcionalidad, sino que esperamos que en su día pueda interpretarse de forma correcta la masificación de sepulcros en un espacio tan reducido, o la excentricidad espacial y de fábrica que presenta la estructura número 1. ¿Qué carga de simbolismo pueden presentar estas circunstancias?, o bien ¿qué implicaciones presenta la reutilización en la fase campaniforme de estos sepulcros?

Por lo que respecta a los escasos conocimientos que sobre estas etapas tenemos aún para la franja que supone la Costa del Sol Occidental, hemos de decir que las grandes infraestructuras viarias que se han efectuado en la última década, junto con algunas prospecciones sistemáticas o puntuales, han permitido caracterizar parcialmente este poblamiento que, hasta no hace mucho, quedaba reducido a los restos aparecidos de manera casual en el interior de un número escaso de cuevas: Pecho Redondo, Nagüeles o Gran Duque.

En concreto, la pequeña red fluvial que configuran los arroyos de Enmedio y Vaquero, aportan una densidad de poblamiento que gracias a los descubrimientos que ahora presentamos en Cerro Corominas, abarcan todo el abanico po-

sible de actividades antrópicas en una superficie de terreno, muy adecuada, aunque evidentemente de área muy limitada. De este modo, disponemos de áreas de hábitat en la Alberica, en la zona de Lomo Redondo, así como áreas de explotación de recursos líticos, tanto en Corominas como en Arroyo Vaquero y Lomo Redondo, pudiendo ahora presentar un espacio funerario, quizás simbólico, en el propio Corominas. Es evidente que en lo que respecta a las fuentes subsistenciales directas, tanto con bases marinas como continentales, sólo la excavación de las áreas de hábitat podrá arrojar luz sobre este punto crucial.

Para completar el elevado número de incógnitas y la corrección de las líneas argumentales e hipotéticas de estudio que hemos iniciado, la reciente excavación por los miembros de este equipo, en el altiplano antequerano, de un asentamiento con características de patrón muy semejantes a las observadas en Alberica y otras zonas de Arroyo Enmedio, Loma del Cortijo Quemado (datos aún inéditos derivados de los seguimientos arqueológicos de la Línea de Alta Velocidad y que aquí se presentan como primera noticia), constituyen una demostración palpable de que el fenómeno cultural que tratamos en estas páginas forma un todo en lo espacial que, al menos, puede rastrearse tanto en la zona costera como en el interior provincial.

En el caso de Cortijo Quemado las similitudes del tratamiento tecnológico de los implementos líticos con el sílex como soporte principal, las tipologías de los útiles tanto tallados como pulimentados y la técnica y tipología de los elementos cerámicos, demuestran claramente un vínculo decidido con los espectros materiales recobrados en la Loma de Alberica y con buena parte de los observados en los cinco sepulcros excavados en Corominas, sirviendo de base para apuntalar la hipótesis que fijaba temporal y culturalmente a los constructores de los sepulcros megalíticos en un espacio aún sin definición concreta que nos sitúa en los límites entre el Neolítico y el Calcolítico.

Lógicamente aquí sólo hemos apuntado un esbozo inicial del potencial que se nos ofrece en el yacimiento de Corominas. El volumen de material recobrado resulta ingente y, el estudio de los materiales líticos, cerámicos, metálicos y antropológicos, intenta aunar los esfuerzos animosos de un buen número de especialistas que por el momento sólo se encuentran en la fase documental inicial. Lo mismo podemos decir de las analíticas que, por ahora, se limitan al estudio de los materiales metálicos cupríferos, encontrándonos a la espera de las conclusiones que arrojen varias muestras de radiocarbono remitidas a los laboratorios de isótopos radioactivos de la Universidad de Uppsala. ■

Bibliografía

- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E.; BALDOMERO NAVARRO, A. y FERRER PALMA, J. E., "Materiales del cobre en Haza Honda (Málaga)", *Baetica*, 9, Málaga, 1986, pp. 207-218.
- FERNÁNDEZ, L. E.; SUÁREZ, J.; NAVARRO, I.; MAYORGA, J.; RAMBLA, A.; ARANCIBIA, A. y ESCALANTE, M., "El Lomo del Espartal (Marbella, Málaga). Nueva aportación para el conocimiento del tránsito del IV al II milenios en el litoral occidental malagueño", en *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, 1988, pp. 45-57.
- FERNÁNDEZ, L. E.; NAVARRO, I.; CISNEROS, M^a. I., SALADO, J. B. y SUÁREZ, J., "Una nueva estación al aire libre entre el Neolítico Final y el Calcolítico Antiguo. El Lomo del Espartal, Marbella (Málaga)". *Cilniana*, 14, Marbella, 2001, pp. 57-68.
- FERNÁNDEZ, L. E.; SUÁREZ, J. y CISNEROS, M^a. I., "Informe de la prospección arqueológica de urgencia de la Autopista de la Costa del Sol. Tramo Estepona-Guadiaro", A.A.A. '99. / III, Actividades de Urgencia, Sevilla, 2002.
- FERNÁNDEZ, J., *El poblamiento durante el Cobre y el Bronce en la provincia de Málaga. Los asentamientos al aire libre*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Málaga, 1989.
- FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J. E., *Megalitismo en la cuenca media del Río Grande (Málaga)*, Málaga, 2001.
- FERRANDO DE LA LAMA, M., "La Cueva de Gran Duque (Casares, Málaga)", *Mainake*, VIII-IX, Málaga, 1988, pp. 105-127.
- FERRER PALMA, J. E., "El megalitismo en Andalucía Oriental: Problemática", en *Actas de la mesa redonda sobre el megalitismo Peninsular. España - Portugal*, Madrid, 1986, pp. 97-110.
- MÁRQUEZ, J. E. y FERNÁNDEZ, L. E., "Los asentamientos de las fases iniciales de la Edad del Cobre en la Provincia de Málaga", en *Coloquio: "A Pré-História na Beira Interior". Tondela (Portugal)*, Viseu, 1998, pp. 259-277.
- MÁRQUEZ, J. E., *El Megalitismo en la provincia de Málaga. Breve guía para su conocimiento e interpretación*, Málaga, 2000.
- NAVARRO, I.; FERNÁNDEZ, L. E.; SUÁREZ, J.; VINCEIRO, F. et al., "Avance al estudio del yacimiento de los Castillejos (Estepona, Málaga). Los materiales prehistóricos de superficie", *XXII C.N.A.*, Vigo, 1993.
- POSAC, C., "La cueva de la Torrecilla o de Pecho Redondo en Marbella (Málaga)", *XII C.N.A.*, Zaragoza, 1973, pp. 234-241.
- RECIO, A.; MARTÍN, E.; RAMOS, J.; MORATA, D.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y MACIAS, M., "Enterramiento colectivo en la Axarquía. El Dólmen del Cerro de la Corona de Totalán", *Revista de Arqueología*, 189, Madrid, 1997, pp. 14-21.
- RECIO, A.; MARTÍN, E.; RAMOS, J.; MORATA, D.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y MACIAS, M., *El Dólmen del "Cerro de la Corona" de Totalán. Contribución al estudio de la formación económico-social tribal en la Axarquía de Málaga*, Málaga, 1998.
- RODRIGUEZ VINCEIRO, F. J.; FERNANDEZ RODRIGUEZ, L. E.; CLAVERO TOLEDO, J. L.; ROMERO SILVA, J. C.; THODE MAYORAL, C.; GARCIA PEREZ, A.; SUAREZ PADILLA, J.; BARRERA POLO, M. M. y PALOMO LABURU, A., "Estado actual de la investigación arqueometalúrgica prehistórica en la provincia de Málaga", *Trabajos de Prehistoria*, 49, Madrid, 1992, pp. 217-242.
- RODRÍGUEZ VINCEIRO, J. F. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E., "La explotación de Recursos Minerometalúrgicos cupríferos en el Bético de Málaga", en *Los recursos abióticos en la prehistoria. Caracterización, aprovisionamiento e intercambio. Actas de la 1ª Reunión de Trabajo sobre el aprovisionamiento de Recursos Líticos en la Prehistoria. Valencia diciembre de 1994*, Valencia, 1998, pp. 155-172.
- SERRANO, F., "Características geológicas de las costas de la provincia de Málaga", en *Itinerarios por espacios naturales de la provincia de Málaga*, Málaga, 1999, pp. 217-230.
- SERRANO, F., "Generalidades sobre la geología de la provincia de Málaga", en *IX Jornadas de Paleontología*, Málaga, 1993.
- TORRALBA, D., *Sierra Bermeja de Estepona. Plan de Futuro*, Estepona, 1993.